

memoria y búsqueda

patricia espinoza

Si hay algo que definitivamente logró imponer el letrado postmodernista a la novela chilena fue la estigmatización de todo aquello que lograra entretenér al lector. Todo ocurre como si el novelista postmoderno estuviese obligado a que el lector adhiera primero a su propuesta estética, o ideológica, o moral, o política, y luego, sólo después de obtenerla, la sumisión del lector, podrá venir la diversión. La máxima es "conténdete mis claves para que me encuentres bueno". Se traslaza así el pacto simbólico desde el lugar común entre escritor y lector -el gran lugar común de todos los bienes simbólicos- hacia el domino más privado, más exclusivo, de un escritor que ya no seduce, sino que exige fidelidad.

Gonzalo Contreras "arrasa", y me parece más que un don, su luster, cierta firma de escritor serio, de grandes y, cómo no, ingentes ideas. El gran mal, la suma de pequeños males devastadores, es su última y tercera novela en la que nuevamente arremete con tales temáticas, sin embargo, esta vez, atrovesada por el culto al lugar común, pero con una gran capacidad para encadenar historias y para seducir. Y qué malo triunfo que la triste y melancólica historia del pintor Marcial Paz y su sobrino Ricardo Vila, hilo conductor del relato. Un tipo solitario, nímio, epíptico y autocatatrado, si que aparentemente no se sucede nada. Más que ser el sobrino de Marcial Paz, Vila es el encargado de escribir la biografía de su tío y para ello se instala en los fáldicos de la cordillera metropolitana (sorprendente un dato anexo, ya que podría suceder en cualquier sitio) donde entabla una ambivalente relación con una joven mujer. De modo está decir, que ambos comparten el problema de la creación artística.

Contreras adopta un esquema narrativo basado en el esquematismo del recorocumierzo, es decir, la reiteración de clichés culturales. Encontramos así la figura del pintor malnido por todo, desadaptado, bohemio y con un incierto futuro artístico. Paz viaja, obviamente a París, Tánger, Nueva York y México. El sobrino, por su parte, como una sombra, en el pasado sigue sus pasos, y desde el futuro se rinde culto por medio de la escritura. Pero lo importante es que la rigidez del cliché puece leerse, en este caso, como la confianza en un pacto simbólico que mantiene la persistencia de los elementos narrativos rellenados de un modo siempre irónido, a partir de la mirada particular de un individuo.

Vía, el sobrino, construye una biografía a partir de inexactitudes, recuerdos vagos. Reunir los restos, los soñar deshilachados, de una historia llena de fracasos propios y ajenos. La idea de escribir la vida de un otro, espectralmente, significa así también escribir la propia Autotérchizarse. "Ter aquiet", escapar -en cierto modo- de la nada, se convierte en el propósito de Ricardo Vila.

De este modo se hace cada vez más pronunciado el desfase entre la expectativa de lectura satisfechas por medio del reconocimiento, me refiero al predominio del cliché, y la subjetividad. Es por ello que mientras cada vez se vuelve más clara la historia de pintor, se leva de incertezas y oscuridades la del sobrino, que sólo se deja ver a través de pocaflas y encubiertas intensidades. El gran mal resguarda la intimidad del protagonista, entraña la función de la memoria y la necesidad de búsqueda. Una búsquesa que funciona como un



El GRAN MAL.
Gonzalo Contreras,
Alegoria, 1998.
330 páginas.

Memoria y búsqueda [artículo] Patricia Espinosa

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memoria y búsqueda [artículo] Patricia Espinosa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)